

— Editorial

LA EVOLUCIÓN DEL DERMATÓLOGO Y DE LA DERMATOLOGÍA PER SE

Para aquellos que alcanzamos a aprender de nuestros maestros, que el diagnóstico se basaba en nuestros conocimientos, en nuestros ojos y con la ayuda de una lupa y que, el tratamiento se establecía de acuerdo con nuestro criterio terapéutico para cada patología, es indudable que el tiempo no ha pasado en vano, poco a poco, la dermatopatología, las técnicas de imágenes, la dermatoscopia, la microscopia confocal, técnicas de laboratorio que permiten diagnósticos precisos de enfermedades infecciosas varias y ni qué decir, de los avances en inmunohistoquímica y en la investigación oncológica y genética, procedimientos todos ellos muy involucrados con la patología dermatológica actual.

La terapia láser por ejemplo, qué se inició con la teoría de la emisión estimulada de Albert Einstein, introducida en 1916 y que en 1963 fue por primera vez utilizada en dermatología por Leonard Goldman, en el tratamiento del melanoma, hoy en día invade no solamente el campo de la terapia de la patología dermatológica sino también el ámbito de la dermatología cosmética y de patologías como el vitíligo, psoriasis, pigmentaciones, envejecimiento cutáneo y tantas otras alteraciones que son patrocinadas cada vez más dentro del campo de la terapia láser. La terapia de luces tiene indudablemente fulgores dermatológicos muy propios, la farmacoterapia cutánea ha evolucionado intensamente y hoy en día vemos a la medicina biológica intentando encontrar toda enfermedad en la cual puede actuar, muchas veces con magníficos resultados y el tiempo dirá su verdadero valor. Dentro del campo de la estética, peeling químicos, radiofrecuencias fraccionadas, fuentes de luz como láseres ablativos y no ablativos, que con el advenimiento de las fototermolisis selectivas ganaron mayor seguridad y eficiencia, las terapias capilares, y todas aquellas terapias encaminadas al mantenimiento y rejuvenecimiento de la piel con todas estas diferentes aparatologías e igualmente variadas sustancias inyectables, como son el ácido hialurónico y bioestimuladores intentan alcanzar el anhelado rejuvenecimiento cutáneo, y, en fin, todos los avances que en uno u otro campo buscan prolongar no sólo la vida de los pacientes sino también su apariencia y alegría de vivir, han hecho que el dermatólogo y el dermatoesteticista tenga que involucrarse cada vez más en el estudio de estos avances si es que desea tener la oportunidad de usarlos en pro de sus pacientes.

Es por ello que los posgrados de dermatología deben alinear en el menú de sus enseñanzas todos estos nuevos advenimientos terapéuticos, si desean obtener dermatólogos alineados con el conocimiento y la investigación, y que, el intrincado camino de la dermatología sea desbrozado con el anhelo de avanzar y con los conocimientos adquiridos, sin olvidar que como decía William Osler *“La medicina es una ciencia de incertidumbre y un arte de la probabilidad.”*

Dr. Enrique Úraga P.